

JOSÉ MARÍA MARTÍN PATINO

PASIÓN POR EL DIÁLOGO Y EL ENCUENTRO

Escritos escogidos

Agustín Blanco
(ed.)



FUNDACIÓN
RAMÓN ARECES

2025

Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

MARTÍN PATINO, José María (1925-2015), autor

Pasión por el diálogo y el encuentro : escritos escogidos / José María Martín Patino ; Agustín Blanco (ed.). -- Madrid : Universidad Pontificia Comillas, 2025.

377 páginas.

En la portada: Fundación Ramón Areces.

Universidad Pontificia Comillas. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales.

D.L. M 9140-2025. -- ISBN 978-84-7399-177-3

I. Artículos periodísticos. 2. Memorias y recuerdos. 3. Selección de documentos. 4. Historia. 5. Iglesia y Estado. 6. España. 7. 1975-1991. I. Blanco Martín, Agustín, editor literario. II. Título

Esta editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional



© 2025 Universidad Pontificia Comillas
Universidad Comillas, 3
28049 Madrid

Foto de cubierta: José María Martín Patino en su despacho.

ISBN: 978-84-7399-177-3
Depósito Legal: M-9140-2025

Maquetación e impresión: Imprenta Kadmos, s.c.l.

Reservados todos los derechos. Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de la información, sin permiso escrito de la UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	11
Agustín Blanco	

Parte Primera

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO.

A MODO DE BREVE AUTOBIOGRAFÍA

I. JOSÉ M. ^a MARTÍN PATINO SE CONFIESA	29
1. ¿Cómo veo mi manera de ser y actuar?	29
2. Mis cuatro puntos cardinales	32
3. Las voces del mundo.....	49
4. Paseo por la conciencia	52
5. Los cinco sentidos	55

Parte Segunda

SENTIR CON LA IGLESIA, EN UNA SOCIEDAD PLURAL Y DIVERSA

II. MEMORIAS PERSONALES DE UN TIEMPO DECISIVO	61
1. Mi encuentro y mis primeros años con Tarancón	61
2. La ruptura de la Iglesia con el régimen franquista	73
2.1. <i>1973: el enfrentamiento de la jerarquía católica</i> <i>con los gobernantes</i>	73
2.2. <i>El asesinato de Carrero Blanco: ¡Tarancón al paredón!</i>	86
3. Una homilía para después de una guerra	96
3.1. <i>Muerte y exequias del General Franco</i>	100
3.2. <i>Discurso de D. Juan Carlos ante el pleno de las Cortes</i>	107
3.3. <i>Precisamente una homilía</i>	109
3.4. <i>Impacto de la homilía de Tarancón</i>	114
3.5. <i>Dos mundos de nuevo en órbita</i>	118

ÍNDICE

III. LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA.....	125
1. El condicionamiento del medio.....	127
1.1. <i>Mantener la confesionalidad (1965-1971)</i>	128
1.2. <i>Hacia la legitimación de la modernidad (1971-1978)</i>	135
1.3. <i>En el marco de la nueva Constitución (1978-1984)</i>	146
1.4. <i>«Relaciones de cooperación» con la Iglesia católica</i>	147
1.5. <i>En el seno de una sociedad permisiva</i>	149
2. El pensamiento pastoral.....	152
3. La reflexión teológica.....	157
4. La organización pastoral	162
5. La «religiosidad española».....	165
6. Significación de la Iglesia en la actual sociedad española.....	170
7. Advertencia final.....	181
IV. LA IGLESIA CATÓLICA ANTE EL DESAFÍO DE LA LAICIDAD	183
1. Un tema a la altura de nuestro tiempo.....	183
2. Aproximación conceptual a la laicidad.....	188
2.1. <i>¿Por qué hablar de la laicidad?</i>	188
2.2. <i>Evolución del pensamiento católico sobre la laicidad</i>	189
2.3. <i>Presencia e intervención en la esfera pública</i>	192
3. La laicidad y la Iglesia en España	194
3.1. <i>La Constitución Española de 1978</i>	202
3.2. <i>La estricta neutralidad del Estado</i>	204
4. Conclusiones	206

Parte Tercera

UN HOMBRE EN EL MUNDO Y PARA EL MUNDO

V. APROXIMARSE A LA REALIDAD SOCIAL EN ESPAÑA.....	211
1. Descubrir la «globalidad de lo social»	213
2. Nieblas en el alma de la sociedad española	217
3. Vitalidad y fragilidad de las organizaciones como sujetos sociales....	219
3.1. <i>Los partidos políticos</i>	220
3.2. <i>El papel de los sindicatos</i>	221
3.3. <i>Las organizaciones empresariales</i>	222
3.4. <i>Los agricultores</i>	223
3.5. <i>El sistema de enseñanza</i>	224
3.6. <i>El «Estado de las Autonomías»</i>	225
3.7. <i>La Iglesia española</i>	228
3.8. <i>Los medios de comunicación</i>	232
3.9. <i>Los rasgos comunes</i>	234
4. Aprendizaje social y participación.....	235
5. Los ámbitos de la participación.....	240
6. Recuperar la palabra pública.....	242
7. El «Informe anual» de la fundación italiana CENSIS.....	247
7.1. <i>El valor de su puntualidad anual</i>	248

ÍNDICE

7.2. Las «articulaciones» de lo social	249
7.3. La cultura social	251
7.4. Propuesta final.....	253
VI. LA ENSEÑANZA EN ESPAÑA O LA POLÉMICA DEL SIGLO	255
1. Introducción.....	255
2. Los actuales incidentes de un debate secular	256
3. Iglesia y libertad de enseñanza	260
4. Libertad de enseñanza y «servicio público»	267
5. Exigencias del «servicio público»	270
6. La doble red de centros.....	272
7. La autonomía de los centros públicos y privados	277
8. El cambio del paradigma pedagógico.....	279
9. El «hecho religioso» en los centros públicos.....	283
10. Los acuerdos específicos con la Santa Sede de enero de 1979	294
11. Conclusiones	297
VII. COMPARECENCIA ANTE LA COMISIÓN DE EDUCACIÓN Y CIENCIA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.....	313
La escuela rural en proceso de exclusión	319
VIII. EDUCACIÓN CIVIL, EDUCACIÓN PARA LA CONVIVENCIA	323
1. Competencia	324
2. Diálogo.....	326
3. Honradez.....	331
4. Reconciliación	336
5. Conclusión	339
IX. EDUCAR PARA VIVIR JUNTOS	341
1. Vivimos en el multiculturalismo conflictivo.....	341
2. La educación intercultural.....	346
3. El ejercicio de la tolerancia positiva y su importancia en la educa- ción.....	348
4. La cuestión del reconocimiento.....	349
5. Presencia del hecho religioso en la escuela.....	351
6. El estatuto actual de la asignatura de religión	356
7. Conclusión	359
ANEXO. JOSÉ M. ^a MARTÍN PATINO, PERIODISTA.....	361
Artículos de opinión y crónicas en <i>El País</i> (junio de 1977-marzo de 2014).....	361
Artículos publicados en <i>La Gaceta Ilustrada</i> (enero de 1978-marzo de 1982).....	366
Artículos publicados en <i>ABC</i> (octubre de 1980-mayo de 2007).....	372
Artículos publicados en <i>Euroletter</i> (diciembre de 1986-junio de 1991)....	373

PRESENTACIÓN

José María Martín Patino, del que se cumplen en 2025 los 100 años de su nacimiento en Lumbrales (Salamanca), escribió mucho. Nada extraño, dado que fue hijo y nieto de maestros, vivió y transitó las calles, plazas y jardines de la Salamanca inmortal de *El Lazarillo de Tormes* y *La Celestina* –donde se ubicaba la casa familiar–, estudió Filología Clásica en el Palacio de Anaya con Antonio Tovar, Alonso Zamora Vicente y Agustín García Calvo y se ejercitó con indudable aprovechamiento en la formación literaria propia de la Compañía de Jesús. Pero José María apenas escribió «libros», monografías o ensayos sistemáticos. La mayor parte de lo que escribió está recogido en capítulos de obras colectivas, artículos de revista, ponencias de congresos, conferencias y artículos de prensa. Todos estos textos fueron recopilados, archivados y documentados por Giovanna Bombardieri, secretaria personal de José María a lo largo de muchos años, sin cuyo trabajo y dedicación hubiera sido imposible componer este libro.

Este tipo o formato de escritos es perfectamente coherente con el hecho de que José María era ante todo un hombre de acción, interesado en el conocimiento práctico. En la distinción que Aristóteles establece en la *Ética a Nicómaco* entre conocimiento teórico y conocimiento práctico, afirma que el primero versa sobre aquello que no puede ser de otra manera (como el conocimiento matemático o las leyes físicas) mientras que el conocimiento práctico se refiere a aquello que puede ser de diferentes maneras y cambiar como resultado de la acción.

Quizá lo que acabo de comentar permita comprender (no me atrevo a decir que a explicar) por qué José María no llegó a concluir sus memorias. Son numerosas las personas que tras su fallecimiento nos preguntaban a los que compartimos con él muchos años en la Fundación Encuentro por

dichas memorias. Efectivamente, José María dejó escritos los borradores de algunos capítulos, referidos fundamentalmente a su primer encuentro con Tarancón –entonces obispo de Oviedo– y a su estrecha colaboración con él en el trascendental periodo 1971-1978. Algunos de los hechos que narra ya los había contado en algunas de las numerosas entrevistas periodísticas y radiofónicas que le habían hecho en diversos medios de comunicación. Pero, ciertamente, esas páginas inéditas que publicamos en este libro de escritos escogidos constituyen una aportación relevante de alguien que vivió en primera línea y no como simple espectador un periodo y unos acontecimientos que marcaron un cambio decisivo en la historia de nuestro país.

Aunque José María siempre será recordado inevitablemente como uno de los «actores de la transición» de la dictadura a la democracia, ese intenso periodo apenas ocupó poco más de una década de su extensa vida. En muchos de sus escritos hay referencia a esos momentos históricos –aportando su perspectiva, análisis y reflexión, complementarias y a veces abiertamente discrepantes con las de otros protagonistas de esos mismos acontecimientos–, pero José María era muy consciente de que, para alcanzar la plena reconciliación, la creación de un verdadero espacio público de diálogo y de encuentro en nuestro país, la transición política debía completarse con una transición social. En ello nos jugábamos nuestra identidad, tras las estériles disputas historicistas sobre el ser de España.

Para colaborar en ese proyecto y desafío común creó en 1985 –«una vez liberado de todo cargo eclesiástico», según sus propias palabras– la Fundación Encuentro. En el marco de esta plataforma institucionalizada que pretendía mantener el espíritu de amplio consenso alcanzado en el periodo de la transición política, las actividades de la fundación –encuentros con especialistas del derecho, la sociología, las ciencias políticas, la vida económica y la religión; los almuerzos de trabajo de carácter confidencial; el servicio de documentos con la traducción de textos de organismos europeos e internacionales; la red de talleres universitarios en varias comunidades autónomas; el informe anual sobre la realidad social en España...– fueron ocasión y acicate para muchos de los textos que redactó José María, lo que explica el amplio rango de los temas por él abordados. De ello dan fe las Consideraciones Generales, las páginas que abren los informes anuales de la Fundación Encuentro, que fueron escritas casi en su totalidad por José María a modo de amplios editoriales anuales en los que dejaba constancia de sus preocupaciones y deseos sobre las grandes cuestiones comunes que nos afectan como sociedad.

Todos esos textos de las Consideraciones Generales y de algunos capítulos que también redactó José María están disponibles en la página web del

informe¹, pero queríamos rescatar otros que o bien permanecían inéditos o bien habían aparecido en su momento en publicaciones hoy difíciles de encontrar y que he considerado relevantes para comprender y valorar la aportación de José María. Gracias a la generosidad de sus editores vuelven a ver la luz en esta publicación. Se trata, como ya he señalado, de textos muy heterogéneos en fondo y forma –memorias personales, artículos de revistas, conferencias, breves monografías–, aunque todos ellos traspasados por lo que podemos denominar la pasión por el diálogo y el encuentro. He intentado dar estructura a todo el material recopilado, de manera que el lector tenga una clave de lectura global, más allá del interés en un tema o en un momento histórico concreto.

En el libro *31 jesuitas se confiesan* se sitúa a José María en el apartado que se titula «A su aire». Ciertamente, José María fue para muchos un jesuita peculiar, pero fue y se sintió profundamente jesuita. Por eso he ordenado sus escritos en torno a tres grandes ejes que he formulado con títulos de evidente raigambre ignaciana y jesuítica.

La parte primera lleva por título «Principio y fundamento. A modo de breve autobiografía». La piedra angular de la espiritualidad ignaciana y de la vida de todo jesuita son los Ejercicios Espirituales y estos comienzan con lo que Ignacio de Loyola denomina «Principio y Fundamento». La profunda experiencia antropológica y teológica que constituye el itinerario de los Ejercicios se complementa en la formación de los jesuitas con la lectura y meditación de diversos textos fundacionales, entre ellos y especialmente la *Autobiografía* del santo fundador. Probablemente sin tener conciencia de ello, José María, en respuesta a un cuestionario enviado por los editores del citado libro, Josep M. Benítez y Valentí Gómez-Oliver, escribe una breve autobiografía que aporta, con un estilo ágil y vivaz, datos y experiencias de su vida, desde la infancia hasta los 76 años. Este es el primero de los textos que se recogen en el presente libro.

Con claras reminiscencias de la *Autobiografía* de san Ignacio, José María relata el momento en el que se manifiesta y se concreta lo que da sentido a su vida y va a guiar su actividad:

«No olvidaré nunca la emoción tan fuerte que sentí hasta calar todos mis huesos, cuando en el retiro de los ejercicios espirituales para prepararnos a la ordenación sacerdotal, en la ciudad alemana de Ulm, al contemplar la catedral iluminada como una antorcha de fuego asentada sobre el monte cercano, que dominaba toda la ciudad, el día de la meditación sobre “Las dos banderas”, sentí como un latigazo, que hizo estremecer todo mi espíritu. Fue un ramalazo que me dejó marcado para toda la vida. El Señor quería que me dedicara especialmente

¹ <https://blogs.comillas.edu/informeesspana/>

a la reconciliación entre los españoles. A la altura de mis 76 años tengo claro que aquella fuerte conmoción me hizo entrar más dentro de mi vocación, la que mejor se adaptaba a mi carácter y experiencia vital. Se trataba sencillamente de una nueva forma de sentir mi relación con Dios y con los hombres. Una llamada clara a tomar en serio la división entre vencedores y vencidos que pervive en la conciencia colectiva de los españoles. Entendí que debería ayudar, con todas mis fuerzas, a superar la memoria de la Guerra Civil y a reconocer los errores cometidos por ambos bandos»².

La pasión por el diálogo y el encuentro brotaban de una profunda experiencia vital –que dejó su marca física indeleble en su hombro izquierdo– y espiritual, y el activismo por la reconciliación encontraba en la figura de su padre tanto el compromiso absoluto con la dimensión pública de su misión (fue presidente de Maestros Católicos durante la República e inspector de Primera Enseñanza) como la necesidad de superar las posiciones integristas o extremistas. Diálogo, encuentro y reconciliación se convertirán en los mantras de su vida, en las claves de su reflexión y lectura y en las guías de las múltiples actividades y proyectos que inició y dirigió y de otras muchas en las que colaboró. A bastantes de ellas hace referencia en el texto.

Si los Ejercicios Espirituales se abren con el «Principio y Fundamento», se cierran con las denominadas «Reglas para sentir con la Iglesia». Como señala Santiago Madrigal, existe una estrecha relación entre ambos textos:

«La alabanza de Dios, de la que se habla en el Principio y Fundamento de los Ejercicios, pasa a través de la mediación sacramental de la Iglesia, como expresión de la mística realista y encarnada de san Ignacio [...] los Ejercicios Espirituales no están exclusivamente comprometidos con el ser humano individual y con su destino personal, sino que también están profundamente interesados en la Iglesia que Ignacio describe como Iglesia militante, comprometida en el mismo combate que ha librado su Señor, el rey eternal, contra “el enemigo de la naturaleza humana”, un combate a favor de la instauración de un reino de justicia»³.

Precisamente al titular «Sentir con la Iglesia en una sociedad diversa y plural» la Parte Segunda del libro he querido poner de manifiesto la profunda raíz eclesial de la vida y los escritos de José María. Esa eclesialidad, marcada por el Concilio Vaticano II y comprometida «a favor de la instauración de un reino de justicia», se muestra tanto en el periodo en el que José María ostentó importantes cargos de representación de la Iglesia oficial

² V. GÓMEZ-OLIVER Y J. M. BENÍTEZ, *31 jesuitas se confiesan*, Península/Atalaya, Barcelona 2003, p. 445.

³ S. MADRIGAL, «Experiencia de Dios y conversión eclesial en la «la persona que se ejercita». A propósito de las «Reglas para sentir con la Iglesia», en R. MEANA, *El sujeto*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2019, pp. 256 y 259.

–particularmente durante la transición– como posteriormente, en los treinta años en los que estuvo al frente de la Fundación Encuentro, una institución no confesional.

Del primero de esos periodos da cuenta el texto que recoge el capítulo de las «memorias» que José María dejó prácticamente redactado y al que tituló significativamente «Memorias personales de un tiempo decisivo». Constituyen la narración desde la perspectiva de José María de algunos de los momentos icónicos de la historia de España en ese periodo ciertamente decisivo: el asesinato y entierro del almirante Carrero Blanco, la muerte y exequias del general Franco y la misa de coronación y la homilía en los Jerónimos.

Mucho menos conocido fuera del ámbito eclesial y eclesiástico, el relato de la confrontación entre un Estado autoritario y confesional y una Iglesia abierta al mundo y a la diversidad política, social y religiosa que, no sin resistencias internas, intentaba poner en práctica la revolución que supuso el Concilio Vaticano II en los primeros años 70 aporta datos de indudable interés y nos permite comprender mejor el importante papel que desempeñó la Iglesia en la transición a través de la búsqueda de la reconciliación, la defensa de las libertades y la plena autonomía de la Iglesia y de todas las confesiones religiosas respecto al poder político. También resulta interesante la narración del primer encuentro y de los primeros años de colaboración con Tarancón, centrados en la coordinación de la traducción al castellano, catalán, euskera y gallego de los textos bíblicos, del misal y de otros textos litúrgicos después del Vaticano II, como director del Secretariado Nacional de Liturgia.

La Parte Segunda del libro se completa con un análisis fundamentalmente sociológico, a modo casi de informe, sobre la Iglesia española a mitad de los años 80 y el texto no publicado de una conferencia sobre laicismo y laicidad pronunciada por José María en Barcelona en 2009.

El texto «La Iglesia en la sociedad española» apareció publicado en 1984 en la obra colectiva *España: un presente para el futuro*, coordinada por Juan Linz y Eduardo García de Enterría, en la que participan intelectuales y profesionales de referencia en el ámbito social y de las instituciones judiciales, administrativas, educativas, económicas, laborales y de defensa. Constituye un intento de análisis multidimensional de la situación del país en un momento de cambio profundo –tras la victoria arrolladora del Partido Socialista en las elecciones de 1982 y con la perspectiva de una cercana incorporación a la Comunidad Económica Europea– y en esa obra –en el volumen 1, dedicado a la sociedad– realiza José María un amplio diagnóstico de la situación de la Iglesia centrado sobre todo en el impacto del rápido y profundo proceso de secularización que se estaba viviendo en aquel momento en una sociedad española crecientemente plural y diversa. Muestra igualmente su preocupación por el debilitamiento de la dinámica de la reconciliación, que había caracterizado los años de la transición:

«El gran momento de la reconciliación cultural y del intercambio sin prejuicios que pareció propiciar la transición, comienza a malograrse. La Iglesia española tiene aquí un gran reto para identificarse, no sólo frente a las tendencias culturales modernas, sino también ante las tradicionales que arrastran la ganga de otros intereses no evangélicos. El silencio, el desdén, y no pocas veces la provocación hostil de la que se alardea en algunos medios de comunicación, empujan a la Iglesia hacia posiciones defensivas y la vuelven a hacer cautiva de fuerzas políticas y sociales como en tiempos pasados»⁴.

Esta preocupación por el retorno a las posiciones de confrontación en relación con la presencia de la Iglesia y de la religión en el espacio público fue permanente en la vida de José María. De ahí los numerosos textos que a lo largo de los años dedicó al tema de la laicidad y el laicismo. Entre ellos he seleccionado la conferencia «La Iglesia católica ante el desafío de la laicidad».

En esta conferencia señala José María la importancia fundamental de no confundir tres términos, laicidad, secularismo y anticlericalismo, que se mezclan a veces en el lenguaje vulgar o mediático. Mientras que el secularismo y el anticlericalismo son fenómenos netamente sociales, la laicidad constituye una idea nuclear de la política. La separación entre Iglesia y Estado es el corolario necesario del reconocimiento de la libertad de conciencia y religión como uno de los derechos fundamentales del ciudadano desde la Revolución Francesa. Así lo entendió la propia Iglesia en el Concilio Vaticano II, especialmente en la constitución *Gaudium et Spes* y en el decreto conciliar *Dignitatis humanae personae* sobre la libertad religiosa. Juan Pablo II, en la carta enviada al episcopado francés en 2005, con motivo del centenario de la Ley de Separación, reafirmaba este planteamiento al señalar que «bien comprendido, el principio de laicidad, muy arraigado en vuestro país, pertenece también a la doctrina social de la Iglesia»⁵.

La historia de España durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX no fue precisamente la de la autonomía y sana colaboración. Lo que prevaleció fue la división y el enfrentamiento entre los partidos liberales y progresistas, que clamaban públicamente por una política laicista antieclesiástica y anticlerical, y los conservadores, con los que mantenía una estrecha vinculación la Iglesia, interesada en mantener su influencia social y política. El artículo 26 de la Constitución de la II República trazó una política laicista más radical con la Iglesia que la que inspiraba el concordato republicano francés de

⁴ J. M. MARTÍN PATINO, «La Iglesia en la sociedad española» en J. LINZ (coord.), *España: un presente para el futuro. 1. La sociedad*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid 1984, pp. 210-211

⁵ JUAN PABLO II, *Carta del Santo Padre Juan Pablo II al Presidente de la Conferencia Episcopal de Francia*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2005, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/2005/documents/hf_jp-ii_let_20050211_french-bishops.html

1802 y la Ley de Separación de 1905. Para José María, en este contexto de confrontación abierta, la Iglesia iba a cometer otro error todavía más grave que haber vivido durante siglos confundida con la monarquía: «colaboró activamente con los que pensaron que media España podía exterminar a la otra media. El quinquenio de la II República y la Guerra inCivil de 1936-1939 demostraron hasta qué punto el ánimo de exterminio del adversario se había apoderado de la España tradicional y de la España laica».

Sin embargo, la nota histórica y peculiar de la Iglesia de España en la edad contemporánea es que fue esa misma Iglesia, la confesión hegemónica en la sociedad, la que tomó la iniciativa y se adelantó a pedir la desconfesionalización del Estado en la declaración colectiva de la Conferencia Episcopal en enero de 1973. Ya antes, el 10 de enero de 1972, en su primera homilía como arzobispo de Madrid, el cardenal Tarancón proclamaba:

«El principio está claro. El concilio lo ha determinado exactamente: la comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas, sin embargo, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre. Este servicio lo realizarán con tanta mayor eficacia, para bien de todos, cuanto más sana y mejor sea la cooperación entre ellas».

Este espíritu, fruto del diálogo y del sincero deseo de superar la confrontación fratricida de otras épocas, es el que acabó recogido en el artículo 16.3 de la Constitución de 1978, en la declaración de nuestro país como un Estado en el que ninguna confesión tendrá carácter estatal y en el que los poderes públicos mantendrán relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones.

La Parte Tercera de este libro lleva por título «Un hombre en el mundo y para el mundo». En este caso el punto de partida es la antropología, la concepción del hombre, que subyace en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Siguiendo de nuevo el análisis de Santiago Madrigal, frente al pesimismo antropológico del luteranismo, que hace depender de modo absoluto la salvación del hombre de la gracia divina, el hombre de los Ejercicios es un ser dotado de libre albedrío, de la capacidad de su voluntad de aceptar o rechazar lo que conduce a la salvación eterna, que se empieza a construir y a manifestar ya en este mundo a través del amor, de las obras, del servicio a los demás:

«En este caso, la unión con Dios no tiene lugar en la intimidad de la conciencia individual, sino que discurre en la dirección del descubrimiento de la alteridad. No es el fruto de la introspección sino del salir al encuentro del Otro y de los otros»⁶.

⁶ S. MADRIGAL, «Experiencia de Dios y conversión eclesial en la “la persona que se ejercita”. A propósito de las “Reglas para sentir con la Iglesia”», en R. MEANA, *El sujeto*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2019, pp. 274.

El itinerario de los Ejercicios concluye y adquiere su pleno sentido con la focalización de todas nuestras capacidades (memoria, entendimiento y voluntad) y nuestras acciones al servicio del Rey Eternal en la salvación del mundo.

Para José María, como para San Ignacio, no es posible el mayor servicio a los otros, a la comunidad sin el conocimiento de su realidad y sin las competencias, valores y actitudes que se adquieren en el proceso de formación.

Quizá influido por su participación en la obra *España: un presente para el futuro* y también por el consejo de Fernando Abril Martorell de presentar «unas cuentas de resultados», tras las primeras actividades de la Fundación Encuentro centradas en los encuentros presenciales con expertos y actores relevantes en los temas de interés común abordados, José María tomó conciencia de la necesidad de aportar al debate público diagnósticos rigurosos, fruto de un análisis interdisciplinar y desde perspectivas diversas, sobre la realidad social española. Su preocupación por «lo social», entendido como el espacio global de las relaciones de todo tipo que comparten y construyen los miembros de una sociedad, se convierte así en el eje de su actividad práctica e intelectual. Buena parte de ese doble itinerario se concreta en el texto «Aproximarse a la realidad social en España», que abre esta Parte Tercera.

En la línea histórica del regeneracionismo, de la escuela de Ortega y Gasset y de los estudios de la Fundación FOESSA en la década de los años sesenta, entiende José María que a esa comprensión global u holística de la realidad, que nos puede ayudar a saber «lo que nos pasa», sólo se puede acceder desde un pensamiento complejo e interdisciplinar:

«Edgar Morin denuncia esta patología del saber moderno que obedece al “paradigma de la simplificación”. Las ciencias humanas, como las de la naturaleza, tienden al “descoroyuntamiento”, a la “reducción” y a la “abstracción” [...] El principio de “disyunción” aísla una parcela de la realidad y mutila ya su conocimiento. Esta visión mutilante y unidimensional repercute cruelmente en el estudio de los fenómenos humanos. La incapacidad de concebir la complejidad de la realidad antro-po-social, en su micro-dimensión (el ser humano) y en su macro-dimensión (el conjunto planetario de la humanidad), ha provocado infinidad de tragedias y puede conducirnos a la tragedia suprema. Porque actúa como la disección anatómica: desconecta los músculos, vacía de sangre las venas y esparce el sufrimiento. Cuando se nos dice que la política tiene que ser simplificante y maniquea, no se advierte que el poder político refuerza así su capacidad manipuladora de las inteligencias mutiladas. Precisamente hay que afirmar lo contrario. La estrategia política tiene que inspirarse en el conocimiento complejo y trabajar con y en contra de la incertidumbre generada por el juego múltiple de las interacciones y retroacciones»⁷.

⁷ J. M. MARTÍN PATINO, CENSIS y G. DE RITA, *Interpretar la realidad social*, Fundación Encuentro/Editorial CEURA, Madrid 1991, pp. 40-41.

La concreción práctica de este pensamiento complejo e interdisciplinar es la puesta en marcha del informe anual sobre la realidad social en España, con el decisivo apoyo e impulso de la Fundación Ramón Areces. En el diseño del informe, el punto de partida del análisis han de ser las «cuentas»; son el primer paso para lograr un conocimiento previo de la realidad basado en datos que fundamenten y den coherencia y consistencia a diálogos y consensos fructíferos a partir de los cuales construir una sociedad civil y política más madura, más fuerte. En el texto que aquí se reproduce aparecen ya señalados cuáles van a ser el enfoque, algunos de los principales ámbitos de análisis y el modelo de referencia (el informe italiano de la Fundación CENSIS) del informe.

El Informe España se convierte en la principal actividad de José María y de la Fundación Encuentro⁸ y en torno a él o por derivación directa del mismo irán articulándose otros proyectos y actividades, muchas de ellas focalizadas en la educación y en colaboración con instituciones de la sociedad civil, administraciones públicas y empresas.

Cuatro de los cinco textos que componen esta Parte Tercera del libro están precisamente dedicados al tema de la educación, en particular a la educación preuniversitaria. «La familia de mi padre, hijo también de maestro y con varios hermanos de la misma profesión, procedía de Ávila, y mi madre, que tenía otra hermana y un cuñado maestro, nació en la misma Salamanca, bajo la sombra de las dos catedrales. Creo que entre tíos y primos carnales llegaban a sumar más de cuarenta profesionales de la enseñanza. En mi casa se habló siempre de la educación como un tema central»⁹. Quizá este hecho biográfico permita entender mejor el protagonismo de la educación primaria y secundaria en las dos últimas décadas de la vida de José María, a quien la Compañía había destinado y formado para el apostolado universitario. Así la Fundación Encuentro, con el liderazgo personal de José María, impulsó decididamente la aprobación y firma en 1997 de la *Declaración conjunta en favor de la Educación*, un hito de la concertación entre los principales actores de la comunidad educativa y una esperanza finalmente frustrada, como tantas veces, para la superación del partidismo en un ámbito tan sensible y determinante como el de la educación.

Referencias a la *Declaración Conjunta* y al protagonismo de la educación se recogen en dos de los textos seleccionados. En el extenso artículo

⁸ Tras la muerte de José María Martín Patino en 2015 y la extinción de la Fundación Encuentro, se creó en la Universidad Pontificia Comillas la Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro, que continúa, entre sus actividades, con la publicación anual del Informe España.

⁹ V. GÓMEZ-OLIVER Y J. M. BENÍTEZ, *31 jesuitas se confiesan*, Península/Atalaya, Barcelona 2003, p. 440.

«La enseñanza en España o la polémica del siglo», publicado en la *Revista Iberoamericana de Educación* en 2004, realiza un interesante recorrido histórico por las múltiples polémicas que jalonan la historia de la educación en nuestro país en los dos últimos siglos y el peso de los factores ideológicos y religiosos en contenciosos aún no resueltos o pacificados como la relación entre las dos redes de centros educativos, la financiación de los centros concertados, la presencia del hecho religioso en la enseñanza (la controversia en torno a la clase de religión y su «alternativa»), el estatuto de los profesores de religión en los centros públicos o la desigual presencia de inmigrantes y alumnos con necesidades educativas especiales en ambas redes, sin olvidar el crónico déficit de financiación del conjunto del sistema educativo público y de iniciativa social.

En el texto de su comparecencia ante la Comisión de Educación y Ciencia del Congreso de los Diputados el día 11 de octubre de 2005 José María vuelve a expresar su preocupación por la paz escolar como primer desafío de la política educativa:

«Lo afirmábamos entonces y lo repetimos hoy: las entidades firmantes de este documento creemos que es necesario lograr un clima de concordia y estabilidad que garantice la consecución de los grandes objetivos que deben orientar la educación española de cara al próximo milenio. Este gran objetivo de la concordia en la comunidad educativa nos lleva necesariamente a la segunda afirmación que entonces hacíamos: la educación española, en sus aspectos básicos, no puede quedar sometida a los vaivenes de la coyuntura política y económica. Desde esta perspectiva, la educación ha de ser objeto de una política de Estado que garantice los medios, las estrategias y los recursos necesarios para hacer frente al más grande de los retos planteados: el logro de una educación de calidad compatible con los principios de equidad social y de libertad. La relación de estos dos principios que coronaban entonces nuestras propuestas, hoy se han hecho más evidentes si cabe ante la opinión pública. No se conseguirá la concordia mientras la política educativa en sus aspectos más básicos se deje dominar por una determinada tendencia partidista. Creo que a gritos les estamos pidiendo desde la calle a los representantes de la soberanía del pueblo que pongan por encima de sus partidarias ideologías y aun de su estrategia política la paz, necesaria en los aspectos fundamentales, de toda la comunidad educativa».

En este texto deja constancia también José María de su preocupación por cuestiones más pedagógicas. En 1998 se puso en marcha el programa Educared, liderado por la Fundación Encuentro y la Fundación Telefónica, que pretendía llevar la conectividad de calidad a todos los centros educativos del país y desarrollar la pedagogía de Internet, aprovechando las inéditas posibilidades de mejora que ofrecían a la educación las tecnologías de la información y la comunicación. El Foro Pedagógico de Internet –más tarde denominado Foro de Experiencias Pedagógicas– y los Congresos

Internacionales de Educared se convirtieron en iniciativas pioneras y en referentes en el ámbito nacional y latinoamericano.

La parte final de la comparecencia de José María ante la Comisión del Congreso la dedicó a exponer su particular preocupación por la escuela rural, muestra una vez más de su profundo arraigo en su experiencia personal y familiar. Fruto de su empeño en visibilizar esta situación de desigualdad fue la inclusión en la Ley Orgánica de Educación (LOE), de 2006 de un apartado específico dedicado a la escuela rural (artículo 82), un logro que le causaba especial satisfacción.

Los dos últimos textos que completan esta Parte Tercera tienen de nuevo como centro la educación, pero en un sentido más amplio y directamente relacionado con el diálogo y la cultura del encuentro. En el texto «Educación civil. Educación para la convivencia», que recoge la ponencia que presentó José María en la XVII Semana Monográfica de la Fundación Santillana celebrada en 2002 y que apareció publicada en el libro *Aprender para el futuro: educación para la convivencia democrática*¹⁰, señala cuatro virtudes sociales que en su opinión resultan absolutamente necesarias para hacer frente a los desafíos a los que se enfrentan las democracias actuales: hemos de hacer de nuestro alumnado hombres y mujeres competentes, dialogantes, honestos y reconciliadores.

Las competencias y las habilidades, así como el «aprender a aprender» formulado en el denominado «Informe Delors», son parte fundamental de la respuesta que como sociedad tenemos que dar a dichos desafíos y en ellas juega un papel decisivo el desarrollo de una pedagogía atenta a las inteligencias múltiples. En los procesos de aprendizaje hay que dar preferencia al desarrollo de la inteligencia crítica y de la inteligencia analítica, pero también al de la inteligencia práctica y de la inteligencia emocional. En todas ellas juegan un papel fundamental el diálogo –clave de para la creación y consolidación de verdaderas «comunidades de aprendizaje» y de «una razón democrática re-partida y com-partida»–, la honradez –como expresión de un verdadero compromiso y responsabilidad personal y social con los principios básicos de una sociedad democrática– y la reconciliación –condición indispensable para una verdadera convivencia civil–.

En el texto «Educar para vivir juntos», que recoge la aportación de José María al *Primer Encuentro sobre Educación*, organizado por la Fundación Argentaria y el entonces Ministerio de Educación y Cultura en 2000 y que apareció publicado en el libro *La educación y los valores*¹¹ (2009), retoma

¹⁰ AA. VV., *Aprender para el futuro: educación para la convivencia democrática*, Fundación Santillana, Madrid 2003.

¹¹ A. CORTINA (coord.), *La educación y los valores*, Fundación Argentaria/Editorial Biblioteca Nueva, Madrid 2009.

algunos de estos valores sociales en el contexto de una creciente multiculturalidad, que exige el desarrollo de una educación intercultural en la que los procesos de integración socioeconómica y el reconocimiento cultural y religioso, con el fomento de una tolerancia positiva, constituyen un aspecto fundamental: «Nuestra identidad y aun nuestra cultura se moldean en el trato dialógico, en nuestro intercambio intelectual con los demás. De este comercio espiritual depende en gran parte la formación de nuestra propia identidad. Aislados en la soledad no seríamos capaces de definirnos a nosotros mismos».

Aunque apenas generó escritos de José María, no puedo dejar de mencionar brevemente su implicación personal en el Proyecto Raya Duero, un programa de desarrollo rural de la zona de las Arribes del Duero en las provincias de Salamanca y Zamora, donde nació José María, basado en la formación –en este caso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación– y en la colaboración entre las organizaciones sociales, las administraciones públicas y las empresas. El gen activista y el compromiso con el territorio, con sus gentes y con la propia historia volvían a manifestarse en un proyecto del que decía que «puede parecer una utopía, pero tocamos la realidad y palpamos el progreso de hombres y mujeres que han optado por su patria chica a costa de afrontar una vida agónica en modo alguno agonizante»¹². Un proyecto iniciado cuando ya tenía ochenta años y que le llevó a recorrer incansablemente los pueblos y los paisajes de su niñez, a dialogar con sus paisanos y todas las administraciones para construir juntos –también con las tierras portuguesas del Douro y de Eduardo Lourenço– un futuro, un modo de vida digno y sostenible. Su esfuerzo y su compromiso fueron reconocidos con la concesión del Premio Castilla y León de los Valores Humanos 2010, quizá la distinción que, entre las muchas que recibió, más valoró y agradeció, tal vez recordando las largas y fatigosas jornadas de su padre recorriendo los pueblos de Salamanca y el reconocimiento de muchos de sus alumnos de Lumbrales, que gracias a D. Desiderio, el «buen maestro»¹³, alcanzaron los más altos niveles educativos y también profesionales, pero lejos de la tierra que los vio nacer.

Como he indicado más arriba, buena parte de los escritos de José María corresponden a artículos e incluso crónicas periodísticas publicados en diarios y revistas. Por eso he incluido un Anexo, con el título «José M. Martín Patino, periodista». No sabría decir si el estilo literario de José María –frases

¹² Cita tomada de la presentación de folleto informativo sobre el Proyecto Raya Duero elaborado por la Fundación Encuentro.

¹³ El ayuntamiento de Lumbrales reconoció la labor educativa del padre de José María, D. Desiderio Martín Angulo, como maestro del pueblo, dando el nombre de «buen maestro» a una calle. En la Calle del Buen Maestro se encuentran hoy el Colegio de Infantil y Primaria Liminares y el Instituto de Educación Secundaria Tierras de Abadengo.

cortas, de sintaxis lineal, con más querencia por los sustantivos que por los adjetivos, por las yuxtaposiciones que por las alambicadas subordinaciones— se adaptó al lenguaje de los medios de comunicación o era ya un estilo forjado y acrisolado en sus muchos años de formación filológica y humanística, pero su interés por la información y la comunicación, como bases fundamentales para un verdadero diálogo, forma parte de sus raíces más tempranas y constituye un aspecto para él fundamental de su propia concepción del prójimo y de la presencia de los católicos en la sociedad:

«He mantenido siempre y desde mi juventud la afición por la información. Una afición que luego me llevó a participar con cierta asiduidad en la prensa, en la radio y en la televisión. Todo este mundo en España está muy necesitado de la presencia de católicos que sepan dialogar, y pongo en el verbo *dialogar* un énfasis especial, porque por una parte y por la otra vivimos en continua polémica. El prójimo se convierte entonces en el lector, el radioyente o el telespectador. Alguien que te lee, te escucha o te ve, sin que tú tengas la menor idea de sus circunstancias concretas, de su apertura o de su cerrazón a veces sectaria. Esta actividad de escritor ensayista en materias de ética política me ha proporcionado muchas satisfacciones y algún disgusto. El prójimo se convierte así para mí en una serie de grupos y sectores a los que nunca clasifiqué por su cercanía a la Iglesia católica, sino por la necesidad de escucharles y contribuir a la comunicación con un espíritu cada vez más universal. Gentes, incluso, que pueden dejarse llevar por sus prejuicios contra mí, pero cuya amistad comienza casi siempre por la ayuda mutua provocada en alguna conversación o actuación pública, que me descubre una gran necesidad de comunicación con él»¹⁴.

La actividad de José María en los medios impresos se inició en 1977, pero fue especialmente intensa en el período 1978-1986, con una colaboración semanal en *La Gaceta Ilustrada* durante más de cuatro años y numerosos artículos en *El País* y, en menor medida, en *ABC* y otros periódicos. Formó parte, además, del Consejo Editorial de *El País* durante algunos años. También fue destacada su presencia en la radio, reconocida con el Premio Ondas de 1979 por su programa diario en la SER «Palabras para empezar el día», que estuvo en antena más de diez años, y en la televisión, como director del programa «Últimas preguntas», que se emitió durante varios años en la segunda cadena de Televisión Española, y asesor del director general de RTVE. Indirectamente, por su notable presencia y repercusión en los medios de comunicación, hay que hacer referencia también a la intensa participación de José María en las conferencias del Club Siglo XXI entre 1976

¹⁴ V. GÓMEZ-OLIVER Y J. M. BENÍTEZ, *31 jesuitas se confiesan*, Península/Atalaya, Barcelona 2003, p. 462.

y 1982¹⁵, que tuvieron gran importancia en la transición, particularmente en los debates de la legislatura constituyente sobre la libertad religiosa y la desconfesionalización del Estado.

La publicación de esos textos periodísticos daría lugar a un voluminoso volumen que excede el objeto de este proyecto y que requeriría una contextualización sociohistórica precisa para comprender el sentido y la significación de sus aportaciones y los debates públicos en los que participó. No obstante, considero que recoger en esta publicación el listado con los títulos de sus principales colaboraciones en los medios escritos es una aportación útil para comprobar la focalización de los intereses y preocupaciones de José María en distintos momentos de su vida y el hilo común de la búsqueda del diálogo, el encuentro y la reconciliación desde un análisis riguroso de la realidad en sus múltiples dimensiones: social, económica, política, cultural, religiosa...

Para cerrar estas breves páginas de presentación de algunos textos escogidos de José María Martín Patino, creo que nada mejor que sus propias palabras formuladas a modo de testamento vital que nos provoca y nos convoca a la acción:

«La utopía de toda mi vida fue siempre la comprensión, el respeto y el reconocimiento de lo que en cada ser humano hay de verdad. No creo que existan problemas insolubles entre los humanos. Mi utopía es la de un mundo que busca el consenso, que analiza las causas de los conflictos, que dialoga tratando de completar el propio conocimiento con el del discrepante. Fui testigo durante la transición política de la actuación de unos líderes que buscaban por encima de todo el entendimiento. Ahora es mucho más difícil conseguir que se reúnan, que dediquen más tiempo a discutir sin polemizar, sin querer imponer su punto de vista en cada asunto, sin descalificarse y, por supuesto, sin insultarse. La importancia que se da ahora a las mayorías numéricas de votos, de una manera mecánica, me parece una desviación seria y hasta una corrupción de la democracia»¹⁶.

Cuando la desolación es algo más que una reacción emocional y personal a un mundo en acelerada transformación en el que algunos fantasmas del pasado vuelven a encarnarse y recordarnos que no hay conquistas o avances irreversibles en la historia de las sociedades y del mundo en el que

¹⁵ José María Martín Patino pronunció las siguientes conferencias en el Club Siglo XXI: *La razón pastoral de la desconfesionalización del Estado* (25 de noviembre de 1976), *Libertad religiosa y democracia* (13 de marzo de 1978), *La Iglesia en el proceso democrático español* (19 de abril de 1979), *La Iglesia y el desarrollo constitucional* (14 de abril de 1980), *La Iglesia frente a la crisis de la Modernidad* (13 de octubre de 1981) y *Nueva presencia de la Iglesia en la sociedad española* (9 de diciembre de 1982).

¹⁶ V. GÓMEZ-OLIVER Y J. M. BENÍTEZ, *31 jesuitas se confiesan*, Península/Atalaya, Barcelona 2003, p. 464.

PRESENTACIÓN

vivimos, es bueno tener presentes las palabras y los hechos de quienes creyeron, como José María Martín Patino, que sólo a través del diálogo y del encuentro sinceros y comprometidos, lejos de cualquier visión partidista, excluyente o polarizadora, nos podemos «salvar» como personas y, sobre todo, como sociedad.

Agustín Blanco
Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro
Universidad Pontificia Comillas